
Leonid Grossman en el mundo hispanohablante

Jordi Morillas

Hoy en día es un hecho irrefutable que España e Iberoamérica nunca han estado rezagadas en lo que se refiere a la recepción y al conocimiento de la cultura rusa. Así como los lectores cultos de mediados del siglo XIX tenían noticias de los principales novelistas de la Rusia imperial¹, los de principios del siglo XX conocían la labor investigadora del especialista ruso de origen judío Leonid Grossman (1888-1965).

La primera mención de Grossman en el mundo hispánico parece remontarse a 1927, cuando Ricardo Baeza, intentando refutar las palabras injuriosas proferidas por Nikolái Strájev sobre Dostoievski en su tristemente célebre carta a Lev Tolstói del 28 de noviembre de 1883², se refería a él como «el editor ruso de las *Memorias* de Mme. Dostoiewskaya»³ y lo citaba como testimonio de la reacción de la mujer ante las difamaciones del antiguo colaborador y amigo de su marido.

De este mismo año 1927 procede la nota bibliográfica debida al periodista aragonés afincado en París, Julián Gómez García («Gorkin»)⁴, en la que se relacionaba a Grossman con Gógol:

“*Gogol y Meyerhold*” es el título de un pequeño conjunto de escritos que ha aparecido en la editorial “Nikitinskie Subbotniki”, y que comprende brevemente la discusión que se ha presentado con motivo de la escenificación del “*Revisor*”, de Gogol, que ha realizado Meyerhold. Contiene un comentario auténtico de éste sobre su escenificación, así como la plena aprobación de la misma, que hacen Andrej Belyi, Leónidas Grossmann y L. Lozovsky, y, por último, un análisis penetrante

* Este artículo no habría sido posible confeccionarlo en su totalidad sin la inestimable ayuda de Laura Pérez Diatto, quien muy amablemente accedió a la localización e identificación de bibliografía allende los mares, inaccesible para nosotros.

¹ Véanse a este respecto los artículos de Jordi Morillas: «[La recepción de F. M. Dostoievski en España](#)», *Estudios Dostoievski. Revista de Estudios sobre Fiódor M. Dostoievski*, núm. 2 (enero-junio 2019), págs. 4-22 y «[La recepción de F. M. Dostoievski en el continente iberoamericano. Una visión panorámica](#)», *Estudios Dostoievski. Revista de Estudios sobre Fiódor M. Dostoievski*, núm. 2 (enero-junio 2019), págs. 23-37.

² Ricardo Baeza: «Dostoyewski, mala persona (II)», *El Sol*, año XI, núm. 2.938 (4 de enero de 1927), pág. 2.

³ Se trataba de la edición de las *Memorias* de Anna G. Dostoievskaja realizada por Grossman en 1925 (Editorial Estatal, Moscú-Leningrado), en la que incluyó un artículo introductorio titulado «A. G. Dostoievskaja y sus *Memorias*» (págs. 7-18).

⁴ Un breve, pero informativo semblante sobre este periodista e intelectual español lo ofrece Federico Jiménez Losantos: «La muerte de Gorkin», *ABC* (6 de septiembre de 1987), pág. 16.

del “*Revisor*”, tal y como ha sido presentado por Meyerhold, hecho nada menos que por Miguel Chejov. Acompañan al escrito algunas fotografías.⁵

También de 1927 es la aparición de un artículo de J. W. Bienstock, traductor francés de Dostoievski, en el rotativo cubano *Diario de la Marina*, en el que se hablaba del escritor ruso y su pasión por Balzac y se traían a colación unas palabras del investigador judío, según las cuales «Balzac fué durante mucho tiempo para Dostoievski, “lo que Virgilio había sido para Dante –**il maestro e l'autore**– el maestro que lo asoció al secreto de su arte y el guía más seguro en todas las sendas tenebrosas y peligrosas”»⁶.

Años más tarde, en 1942, otra publicación cubana, *Cervantes*, volvía a hacerse eco, en esta ocasión de manera harto crítica, de las investigaciones de Grossman acerca de la recepción de Balzac en Rusia⁷, mientras que, en 1946, la revista *Expresión* hablaba de «Leonid Grossman, historiador literario, crítico y escritor» como adalid de la nueva corriente de interpretación literaria soviética, sosteniendo que «la crítica rusa ha sido siempre un arte [...]. En las investigaciones de los críticos e historiadores de literatura “el método científico debe ser combinado con el artístico” [...] “Las monografías sobre los escritores no son simplemente análisis y lógica, sino que pertenecen al dominio del arte”»⁸.

⁵ Gorkin: «Noticia», *Post-Guerra*, año I, número 6 (20 de diciembre de 1927), pág. 11.

⁶ J. W. Bienstock: «Dostoievsky y Balzac». Traducción del francés para el Suplemento por Ramón Rubiera, *Diario de la Marina*, año XCV, núm. 162 (12 de junio de 1927), pág. 33. El texto de Grossman al que se hacía referencia era el segundo apartado de la monografía *La poética de Dostoievski* (1925), que llevaba por título «Balzac y Dostoievski».

⁷ «Una novela rusa que tiene a Balzac por personaje central», *Cervantes. Revista bibliográfica mensual ilustrada*, año XVII, núms. 9-12 (septiembre-diciembre 1942), págs. 7-8, aquí pág. 7: «Este problema de la dualidad de Balzac no se ha reflejado hasta ahora en la literatura soviética, a pesar de que se le han dedicado ya varias obras de tipo teórico. Leonidas Grossmann escribió un extenso trabajo de inútiles investigaciones, titulado *Balzac en Rusia*». En realidad, es posible que se tratase de «*La comedia humana en Rusia (1830-1850)*», de 1925, concebido por Grossman como apéndice al estudio anteriormente mencionado sobre Balzac y Dostoievski. Para otras menciones en este contexto, véase Jaime Concha: «Comentario a Georges Lukacs: *Ensayos sobre el realismo*», *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago de Chile), año 123, núm. 135 (julio-septiembre 1965), serie 4, págs. 247-251, aquí pág. 249.

⁸ Eugueni Almazov: «Problemas de la crítica soviética». Traducción de Emma Barrandeguy, *Expresión. Revista mensual* (Buenos Aires), 1 (diciembre 1946), págs. 91-95, aquí pág. 94 (los entrecorchetos son palabras de Grossman). Es importante señalar que ya en el año 1935, bajo el título «Panorama universal de les Lletres. La crítica literària a la Unió Soviètica», Ramon N. Giralld había ya informado al público de lengua catalana de la «transformació dels esperits» que se estaba llevando a cabo en la URSS y que se reflejaba en la forma en la que la nueva crítica literaria soviética se enfrentaba a la historia de su literatura reciente. Así, bajo la premisa de que «en absència de lluita política els bells esperits e lliuren a la lluita de les idees», Giralld ilustraba esta postura con el testimonio de Grossman, quien habría afirmado que «els problemes de l'art i de la literatura no havien estat tan discutits» como en la recién fundada Unión Soviética. Véase Ramon N. Giralld: «Panorama universal de les Lletres. La crítica literària a la Unió Soviètica», *La Publicitat* (22 de març de 1935), pág. 4.

La relación de Grossman con Dostoievski se vuelve a retomar en 1950, con el investigador mexicano Pedro Soler Alonso, quien lo citaba como instrumento de trabajo fundamental para un capítulo de su monografía dedicada al maestro de San Petersburgo⁹ y sería continuada, entre otros¹⁰, por Luis Abollado, traductor español de las obras de Dostoievski para la editorial Vergara. En efecto, en el manual de literatura rusa que Abollado publica en 1972, el especialista también tomaba como base de su exposición la biografía que el sabio soviético le había dedicado en 1962¹¹, observándose sobre todo su influencia en su interpretación de las novelas *El idiota* y *Los demonios*, donde Abollado, siguiendo la estela de Grossman, realiza una feroz crítica a Bakunin y una defensa acérrima de Turguéniev y Herzen antes las parodias de Dostoievski¹².

En diversos estudios posteriores sobre Bajtín se vuelve a recordar a Grossman y su visión de Dostoievski¹³, así como en investigaciones donde se analizan otros aspectos del autor de *Apuntes del subsuelo*, como el ideológico¹⁴, el político¹⁵, el literario¹⁶ o el de la historia de la crítica ruso-soviética¹⁷.

⁹ Pedro Soler Alonso: *Dostoievski, el atormentado*. Colección «Pensamiento», Editorial «Amanecer», México, 1950, pág. 308.

¹⁰ Véase, por ejemplo, Segundo Serrano Poncela: «Los demonios de Dostoievski», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, núm. 29 (marzo-abril 1958), págs. 35-44, aquí págs. 42-43.

¹¹ De hecho, ésta es la única monografía en ruso sobre Dostoievski que cita Abollado.

¹² Véase Luis Abollado: *Literatura rusa moderna*. Labor, Barcelona, 1972, págs. 99-100, para la referencia bibliográfica, pág. 223.

¹³ *Bajtín y sus apócrifos*. Coordinado por Iris M. Zavala. Anthropos, Barcelona / Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico, 1996, artículo de Zbiquiev Podgorzec, «Sobre la polifonía en las novelas de Dostoievski», págs. 117-130, aquí pág. 119, así como Juan Pellicer, *El placer la ironía. Leyendo a García Ponce*. UNAM, México, D. F., 1999, pág. 219, donde se hace eco del uso de Bajtín de Leonid Grossman, en concreto de un «fragmento de un estudio elaborado por Leonid Grossman que, bajo el título de “Dostoyevski el artista”, apareció en la antología de ensayos publicada en 1959 por el Instituto de Literatura Universal de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, titulada *El arte de F. M. Dostoyevski*».

¹⁴ Augusto Vidal: *Dostoyevski*. Barral, Barcelona, 1972, pág. 149.

¹⁵ Aquí tendrían cabida tanto el artículo publicado en *El ensayo literario en Venezuela. Antología. Siglo XX*. Compilador, prólogo y notas de Gabriel Jiménez Emán. Ediciones La Casa de Bello, Caracas, 1987, vol. 3, págs. 534-535, como los ensayos de Jorge Serrano Martínez *Dostoiévski. Entre el Bien y el Mal*. Editorial Complutense, Madrid, 2003 y *Dostoiévski frente al terrorismo. De Los demonios a Al Qaeda*. Editorial Club Universitario, Alicante, 2006 (sus citaciones proceden, no obstante, de la edición inglesa de la obra). Asimismo, hay que recordar a Juan José Saer y su ensayo «La Iglesia y la estación», recogido en *Trabajos* (Seix Barral, Barcelona, 2005), donde trata la relación Dostoievski-Belinski.

¹⁶ Véase, por ejemplo, Segundo Serrano Poncela: *Dostoievski menor*. Taurus, Madrid, 1959; Héctor Fernando López: *El mito de la modernidad*, Ediciones Horfe, Bogotá, 1997, págs. 99-100 o Angelina Muñiz-Huberman: *La sombra que cobija*. UNAM, México, D. F., 2007, quien sostiene que «entre los críticos contemporáneos especializados en su obra, destaca la labor de Leonid Grossman» (pág. 109).

¹⁷ José Antonio Hita: *Dostoievski en la crítica rusa*. Ediciones Osuna, Armilla (Granada), 2002, págs. 50-62 («La primera poética de Dostoievski de Leonid Grossman»).

En este contexto, hay que mencionar la edición española de la revista *Literatura Soviética* (*Publicación de la Unión de Escritores de la URSS*), en la que traducían por vez primera al español unas palabras de Leonid Grossman sobre el relato *La bienmandada* (es decir, *La mansa*), en la que se ofrecían, en apenas tres páginas, las claves exactas y necesarias para entender este supuesto «cuento fantástico»¹⁸.

Mas no sólo en el marco de sus indagaciones sobre Dostoievski es recordado Grossman, sino que también se tienen en cuenta sus estudios sobre Antón Chéjov. Así lo demuestran, por ejemplo, tanto el suplemento literario del periódico cubano «Lunes de Revolución», donde se mencionaba el prefacio que Grossman había redactado para los cuadernos de apuntes de Chéjov en 1926¹⁹, como la revista mexicana fundada por Octavio Paz *Vuelta*²⁰.

¹⁸ Leonid Grossman: «Acerca de *La bienmandada*», en *Literatura Soviética*. (*Publicación de la Unión de Escritores de la URSS*). Monográfico «Dostoievski y la contemporaneidad», núm. 402, 12 (1981), págs. 44-46.

¹⁹ *Lunes de Revolución*. «Monográfico dedicado a Antón Chéjov», núm. 91, 16 de enero de 1961. Se trataba en concreto del texto de Grossman «Los cuadernos de apuntes de Chéjov», redactado en 1926 para la edición de los cuadernos de apuntes preparada para su publicación por E. N. Konshin en la editorial GAJN de Moscú, en 1927, págs. 5-10.

²⁰ *Vuelta*. *Revista mensual*, 1989, págs. 16-20.